

Rastros de una luciérnaga desaparecida

Fernande Lucette Menet
Magíster en Educación
Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga
Candidata a doctora en Educación y Mediación Pedagógica
Universidad La Salle, San José de Costa Rica
fernande.menet@gmail.com

Cómo citar este artículo

Menet, F. L. (2015). Rastros de una luciérnaga desaparecida. *Espiral. Revista de Docencia e Investigación*, 5(2), 143-148.

Una opinión es fundamentalmente una suposición

David Bohm.

Solo el amor expande nuestra conducta inteligente,
porque solo el amor expande nuestra visión: es visionario, no ciego

Maturana.

La educación tendrá una función determinante en la creación
de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad

Hugo Assmann.

Rastros de una luciérnaga desaparecida

I

La muerte de un joven, a fines de octubre de 2014, en enfrentamientos con la policía por defender una zona amenazada de desaparición con su ecosistema, causó un movimiento popular en Francia. Dicho acontecimiento originó esta reflexión acerca de lo que las instituciones educativas, encabezadas por el educador guía, podrían aportar para intentar transformar una visión cegada a menudo por opiniones supuestamente verdaderas. Se trata de una misión encaminada a alcanzar un diálogo genuino consigo mismo y con el otro. También se contempla la posibilidad de volver a infundir respeto por nuestra Pachamama.

II

La penúltima semana del mes de octubre no tuve tiempo de ver el noticiero de France 2, como acostumbro hacer para estar al tanto de

lo ocurrido en mi bella tierra del alma. Cuando, el 28 de octubre, leí en digital la prensa francesa, casi que me caigo de espaldas (es un decir, estaba sentada en un sillón). Si el asunto no fuera tan serio, diría que al igual que en Condorito estuve a punto de hacer “plop”. En primera plana se referían a un funesto evento que remontaba a la noche del 25 al 26 del mes en curso y que desencadenó cantidades de manifestaciones populares en varias ciudades galas. Rémi Fraisse, estudiante de 21 años, había fallecido a consecuencia de una herida causada por una granada ofensiva lanzada por las “fuerzas del orden” –así nombran allá a los gendarmes–.

Después del choque decidí ver los noticieros pero no me bastó. Entonces, me puse a buscar frenéticamente en YouTube; fácilmente encontré grabaciones (entre ellas las del grupo GROIX). Las imágenes me agarraron del cuello, se me estrujó el corazón. “Liberté, égalité, fraternité” se hicieron añicos. Se divisaban grupos compuestos mayoritariamente de adolescen-



tes y jóvenes adultos. Muchos venían con la cara disimulada bajo trapos (me recordaban a los “encapuchados” de las universidades oficiales de Colombia cuando hay “pedreas”). Arranqué a llorar al ver los enfrentamientos. Gases lacrimógenos y granadas defensivas y ofensivas versus palabras, piedras y cocteles molotov. Me sentí desesperada; aún más al averiguar que este tipo de confrontación ocurría desde el mes de septiembre. En cuanto al proyecto, estaba en pie desde 2011; judicialmente la gente luchaba desde hacía 3 años para impedir la construcción de un embalse que favorecería a cuarenta cultivadores de maíz en detrimento de una zona de bosques, todavía preservada con sus 90 especies de animales en vía de extinción. En el balance: la agricultura intensiva, una constructora y un gobernador contra un puño de irreductibles ecologistas (¡unos anarquistas según las autoridades!).

Tras recuperarme de esos hechos recibidos en la cara, tal una bofetada, dos preguntas me asaltaron. Primero ¿cómo era posible que no se supiera de estos combates hasta la muerte

del joven estudiante advenida un mes después del comienzo de las hostilidades? Y, sobre todo, partiendo de la convicción de que la misión de la educación no se reduce a la mera enseñanza de saberes, y ¿cómo podría el mundo educativo contrarrestar en parte estos actos violentos, perpetrados en contra del hombre, de la naturaleza, y a largo plazo causantes de nuestra propia destrucción? Escribí “podría” dado que el personal educativo en su gran mayoría no parece estar todavía listo para llevar a cabo esta misión. Es lo que expresa Capra al constatar: “El reconocimiento de la necesidad de un profundo cambio de percepción y pensamiento capaz de garantizar nuestra supervivencia, no ha alcanzado todavía a los responsables de las corporaciones ni a los administradores y profesores de nuestras grandes universidades” (2008, p. 26).

En este escrito intentaré aportar una respuesta parcial al segundo interrogante refiriéndome a dos aspectos claves que el educador debería esforzarse por hacer vivenciar en el aula: el respeto por el otro y el respeto por la naturaleza.

El respeto por el otro y por su palabra

El cambio de paradigmas requiere una expansión no solo de nuestras percepciones y modos de pensar, sino también de nuestros valores

Capra.

A menudo en las instituciones educativas, cuando se intenta organizar una conversación acerca de cualquier temática, se debe interrumpir, ya que ciertos educandos se alteran al defender sus ideas a capa y espada. Entonces ¿cuál será la misión del guía - o sea del enseñante? Tratar de hacer vislumbrar al joven que cuando sostiene un punto de vista, unas ideas, lo orientan creencias dictadas por una cultura, por vivencias, por experiencias, por personas. ¡Estamos en la Noosfera! Es decir, que estas interpretaciones, estas opiniones no son sinónimas de verdad absoluta sino más bien nues-

tro punto de vista forjado a partir de vivencias propias. En consecuencia, a la par de Maturana aseguramos que “Cada uno oye desde su perspectiva, y oye lo que oye desde sí mismo” (2002, p. 79). Como nuestra visión está influenciada por nuestro vivir, cada persona tendrá su aprehensión, su lectura de la vida.

Partiendo del hecho que cada persona tiene una percepción distinta del mundo, Bohm afirma que “La mejor actitud frente a una creencia o una opinión consiste en abrirnos a la evidencia de su posible falsedad” (1997, p. 66). Es decir que el camino adecuado consiste en empezar a dudar de nuestras certidumbres. Esta reflexión nos recuerda que incluso en el mundo de la ciencia se reconoce en la actualidad que la incertidumbre forma parte de las investigaciones y la opción escogida puede verse modificada en función de las condiciones. Además una teoría que se presenta hoy como verdadera resultará posiblemente derrocada a más o menos largo plazo. Nos parece también importante traer a colación la reflexión de Morin acerca de la trascendencia del error –rotundamente negado durante mucho tiempo– en la construcción del conocimiento. ¡El error, que resultó vetado en el aprendizaje durante décadas, debe considerarse como positivo!

En *Transformación en la convivencia* Maturana (2002) evoca dos maneras de caer en cuenta de las opiniones personales. Viví ambas situaciones: en un primer tiempo, al descubrir a Colombia con sus culturas y su gente; luego al enamorarme de un joven colombiano (que sigue siendo el amor de mi vida). El cambio de cultura y mi enamoramiento ayudaron para que me percatara de mi esencia, de mi pertenencia a otra(s) cultura(s), al comparar mis experiencias de vida y mi manera de reaccionar ante hechos, con las experiencias de vida y el actuar de la gente colombiana que me rodeaba. En este instante me parece ilustrativo mencionar que a menudo los educandos me preguntan si me gusta la manera de vivir y de proceder de los colombianos. Incluso frecuentemente me pre-



sionan para que confiese cuál cultura tiene mi preferencia. Trato de hacerles entender que son dos percepciones distintas; a veces no alcanzan comprender.

Ahora bien, cuando no tenemos este distanciamiento nos empeñamos en proteger nuestro parecer, cegados por nuestras emociones. Maturana nos explica que incluso nuestra racionalidad se ve influenciada por ellas. Y cuando tomamos conciencia de esta visión propia, de estas opiniones y del porqué de nuestra exaltación nos distanciamos de ellas, logramos la suspensión y a la propiocepción que evoca Bohm; el espejo que creamos de esta forma posibilita reflejar nuestro pensar. Este alejamiento genera entonces la apertura al otro, con sus creencias, lo vuelve sujeto. Rogers mencionaría en este caso la aceptación, o sea, el respecto cálido hacia el otro. Esta introspección y esta escucha respetuosa del otro demuestran qui-

zás el predominio de lo que Gardner nombró la inteligencia intrapersonal y la inteligencia interpersonal en una persona.

Si alcanzamos elevarnos encima de nuestras creencias resulta fácil el comunicar nuestra visión sin animosidad, sin ánimo de imponer nuestras ideas oprimiendo al otro (¡vaya sociedad patriarcal!). Con este estado ideal se consigue según Bohm el “diálogo”. En el diálogo lo primordial es delimitar el significado de nuestro discurso. Mediante el diálogo logramos no enjuiciar al otro por “ser diferente”, por tener una visión distinta de la vida. El diálogo no privilegia la competencia y la opresión sino más bien la escucha y la comprensión. Maturana menciona la “actitud amorosa” que posibilita la aceptación del otro con sus creencias y pensamiento. Sin amor, no hay compasión, no hay entendimiento; nos volvemos ciegos. Esta actitud negativa, discriminatoria nos lleva a juzgar, lo que acarrea la exclusión del otro por sus ideas. El verdadero diálogo no pretende convencer a nadie; cada participante es libre de conservar sus opiniones... o de cambiarlas. Además a través del diálogo consigo mismo y con el otro cada ser humano va aprendiendo, va creciendo.

El respeto por la Pachamama

La naturaleza, que hemos tratado como muerta y mecánica, está en realidad viva; está volviendo a vivir ante nuestros ojos

Rupert Sheldrake.

Es vital fomentar el diálogo según Bohm. Sin embargo es igualmente indispensable no olvidar otro aspecto que debe tocar el educador. Nos unimos a Maturana cuando declara que “La tarea central de la educación es prestar atención, fomentar y guiar a los niños en su crecimiento como seres humanos responsables, social y ecológicamente conscientes de que se respeten a sí mismos” (2002, p. 40). El autor insiste en la “responsabilidad ecológica” (no ol-



videmos que en griego la palabra “oikos” significa casa, hogar) de las personas. Parece legítima esta preocupación cuando observamos tantas catástrofes ecológicas originadas por el hombre.

¿A qué se deben estos atropellos de la naturaleza? En parte a la visión mecanicista vigente que considera la Tierra como un mundo sin vida, sin alma (los mismos libros científicos carecen de emociones). Se desacralizó la Tierra Madre, teniendo este hecho efectos altamente nefastos: contaminación, sobreexplotación de los recursos naturales, deterioro de los litorales con una construcción desalmada por parte de las inmobiliarias. Retomando una palabra de Ernesto Lleras en una conferencia, constataremos que nuestro pobre mundo se convirtió en “bodega” en donde las compañías se abastecen sin pensar en las consecuencias de sus actos. ¡Solo cuenta el provecho!



Todas estas heridas de la Tierra podrían acercarnos ineludiblemente a nuestra propia destrucción. De allí el llamado de Sheldrake: "Necesitamos recuperar un sentido de lo sagrado" (1994, p. 44). Inspirándonos de Capra cuya "ecología profunda" privilegia los valores y "reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve los humanos como mera hebra de la trama de la vida" (2008, p. 29), creemos que el educador debe encargarse de concientizar al aprendiente para que se percate de que está integrado en un sistema que lo involucra como parte interrelacionada e interdependiente y que sus actuaciones, por más mínimas que sean, influyen el curso de la vida de otros componentes de esta trama. ¡No se debe olvidar el famoso efecto mariposa de Lorenz! El actuar de cada uno engendrará consecuencias positivas o negativas; dichas consecuencias podrían resultar dramáticas, dependiendo de la decisión tomada. La Tierra Madre como el hombre forma

parte de la misma totalidad. Por eso infundir el respeto por el medio ambiente y la naturaleza resulta imprescindible en el sistema educativo.

Volver a sacralizar la Tierra y la naturaleza podría resultar una de las misiones del educador. Si ya no se considerara el Planeta azul como algo muerto, si el humano se pensara componente del mismo todo que la Tierra, nos sentiríamos moralmente obligados a respetar la *Terra Mater*. La honraríamos y amaríamos como nuestros antepasados que antaño la veneraron mundialmente. Eliade nos ilustra a este propósito citando a Homero que en un vibrante himno-homenaje llamó a la Tierra "abuela venerable"; ¿y qué decir de la Pachamama que adoraban los indios? La vida y la respetabilidad recobradas posibilitarían la recuperación de lo que, todavía, podría rescatarse en esta pobre Tierra que sufrió el martirio por la locura del hombre.

Edgar Morin se lamenta al observar que se enseña cantidades de cosas, pero se omite lo clave: ser razonables. Añadiría ser razonables con nosotros mismos, con los que nos rodean y con el medio ambiente. Diciéndolo de otra manera conocerse y respetarse a sí mismo, respetar al otro con su pensamiento, respetar a la naturaleza en palabras pero también en acciones. El objetivo de la educación según Maturana

(...) no es preparar a nuestros niños para que lleguen a ser ciudadanos responsables y útiles, sino que deben llegar a serlo como un simple y espontáneo resultado de su crecimiento como seres humanos que se respetan a sí mismos, social y ecológicamente conscientes (2002, p. 65).

Pero ¿cómo alcanzar nuestra meta si, con Schopenhauer estamos persuadidos de que de nada sirven los sermones y otros discursos para convencer a los aprendientes? Somos convencidos de que el respeto –tanto el auto-respeto como el respeto del otro o a la madre Tierra– no se aprenderá si no se vivencia y si no se siente en el educador-guía. Por consiguiente nos incumbe, a nosotros los enseñantes, idearnos estrategias de aprendizaje que incluyan vivencias significativas para alcanzar una concientización y transformación del educando. Claro que esta metamorfosis debe primero operarse en nosotros mismos. Imagino la incredulidad de ciertos compañeros educadores al leer estas líneas. Muchos pensarán en nuestra impotencia frente a la inmensidad de la tarea. ¿Utopía? Quizás...

Pero, inspirándonos en parte de Rousseau, declararemos que una de las finalidades de nuestra misión es enseñar al aprendiente a vivir en armonía consigo mismo, con los demás seres humanos y con la naturaleza.

Referencias

- Bohm, D. (1997). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairos.
- Canal Uniminuto. (5 de diciembre, 2012). *Foro Ciencias para la Vida 2012: Ernesto Lleras*. Recuperado de http://www.youtube.com/watch?v=_tSZgBJ450
- Capra, F. (2008). *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama.
- Le Monde. (27 de octubre 2014). *Le barrage de Sivens, un symbole de la lutte contre les projets surdimensionnés*. Recuperado de http://www.lemonde.fr/planete/article/2014/10/27/le-barrage-de-sivens-symbole-de-la-lutte-contre-les-projets-surdimensionnes_4512846_3244.html
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. España: Dolmen Ediciones.
- Morin, E. (2006). *Método 5: la humanidad de la humanidad*. España: Catedra.
- Morin, E. (2010). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Sheldrake, R. (1994). *El renacimiento de la naturaleza*. Barcelona: Paidós.
- Shiva, V. (1991). El vínculo sagrado con la tierra. *Nueva conciencia*, (22), 41-45.